
Solidaridad china: En lo que África necesite

Por: Arnaldo Musa / Cubasí

22/06/2020



Mientras en Europa se reúnen los jefes políticos con los de los negocios para anticipar el dinero que hace falta para eliminar las secuelas económicas de la COVID-19 y evitar el quiebre del neoliberalismo, China acaba de anunciar que está dispuesta a ayudar a todos los países que lo necesiten, principalmente a los menos desarrollados y, en este contexto, a África, donde distribuirá gratuitamente la eventual vacuna china contra la pandemia.

Tal ayuda al más abandonado continente es algo que ya ha dado resultados en las naciones más pobres. Y es que China, la segunda potencia económica mundial, gracias a su continuado avance y crecimiento -que no cesa ni aún en medio de la anterior crisis y la guerra comercial con EE.UU. es algo menor por la actual epidemia-, sigue siendo un ejemplo de cooperación entre los pueblos, aplicable a su continente, el nuestro y, sobretodo, África.

Prueba de esto son las conferencias ministeriales del Foro de Cooperación China-África, las cuales han tenido resultados que molestan y preocupan a Occidente, que intensificó su propaganda de presentar a Beijing como neocolonialista, saqueador de las naciones africanas y manipulador de sus gobiernos, pero nada de esto es verdad.

Lo cierto es que la nación asiática está asumiendo en África el lugar de Occidente. Por eso no hay dudas cuando el presidente Xi Jinping subrayó la profundización de la cooperación práctica con África

Prueba de ello es que, en los años precedentes, la solidaridad china ayudó a construir la capacidad financiera africana, suministrando durante tres años 10 000 millones de dólares en créditos preferenciales y acometiendo 100 proyectos de energías renovable, al tiempo que eliminó las tarifas arancelarias sobre el 95% de los productos de las naciones más pobres, entre otras cuestiones.

En una reunión similar hace algunos años en Beijing, el gobierno chino otorgó a 48 países africanos préstamos con bajo interés por 5 000 millones de dólares y diseñó proyectos de ayuda humanitaria, como la construcción de colegios rurales, hospitales y centros contra la malaria y para la formación de 15 000 profesionales, así como condonó la deuda en forma total o parcial a 35 naciones.

LA GRAN DIFERENCIA

Aunque se desconoce la cifra exacta, posiblemente más de 50 000 millones de dólares, China ya tiene invertidos en África igual cifra que la de Estados Unidos, aunque con un sincero espíritu de cooperación, en tanto Washington y sus socios europeos usan al Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial como instrumentos de presión política.

Estos ayudan a perpetuar los problemas estructurales heredados de la colonización. Recomiendan una estricta disciplina fiscal, que limita los presupuestos destinados a la salud y la educación, en tanto piden avances en la lucha contra la pobreza, con recetas neoliberales que agudizan la marginalidad social.

La Ley de Oportunidades y Crecimiento para África, que rige los vínculos comerciales con Estados Unidos, es un instrumento de presión política para abrir aún más el camino a las transnacionales. El Acuerdo de Cotonou, firmado en el 2000 entre la Unión Europea y 78 estados de África, el Caribe y el Pacífico, reafirma el escenario perjudicial para el continente, con el petróleo y los diamantes como rubros de comercialización, sin que haya una real lucha contra la pobreza, como establece el convenio.

Comercio e inversión con injerencias en los asuntos internos y la soberanía nacional son los ingredientes de la receta occidental, cada vez más rechazado en aras de la fórmula china de profundizar y diversificar nexos antiguos que ahora rompen esquemas, dándole a África lo que necesita.